

EL MIEDO A LA LIBERTAD: ECONOMÍA Y POLÍTICA EN LA CUBA DEL S.XIX.

PABLO TORNERO
Universidad de Sevilla

ABSTRACT.

El modelo colonial impuesto en Cuba por la oligarquía criolla y el gabinete de Madrid, frustró toda posibilidad a un desarrollo diversificado de su economía y encadenó la isla a una historia donde prevaleció el modo de producción azucarero esclavista con todas sus implicaciones sociales y políticas. Este sistema, que llevaba la crisis en su propia definición, absolutamente artificial, generador de riqueza sólo para un reducido grupo, y desde luego incapaz de superar las tremendas contradicciones que llevaba consigo, precipitó en el subdesarrollo y la dependencia a Cuba al tiempo que hipotecó su futuro como nación

ABSTRACT.

The colonial model imposed in Cuba by the creole oligarchy and the cabinet in Madrid, thwarted every possibility of an economy diversified development and doonet the isle to a story where the slavery supergroning production with all its social and political implications prevailed. This system, that implied a crisis in itself, was absolutely artificial; it was a creator of richness for a very small group, and of course, it was unable to correct the tremendous condetions thas implied. The system hastered in the underdevelopment and in the independency to Cuba at the same time that morgatet its future as a nation.

El sistema productivo azucarero ha llenado y llena todas las facetas de la vida cubana. La economía, política, sociedad y cultura de Cuba esta preñada por el azúcar.

La formación de la sociedad cubana, el crisol de razas y culturas que conforman la Cuba actual, sus contradicciones y la dialéctica que ha mantenido encendida la llama de la historia fecunda de la Isla, pasa por todo un proceso que va íntimamente unido a las relaciones que el azúcar mantenía en el interior y el exterior del país. Desde el siglo XVI y hasta el presente las relaciones económicas de Cuba con el mundo exterior pasaron por el eje de la producción azucarera. Igualmente el reformismo en general, el anexionismo a los Estados Unidos y las fórmulas políticas de varios signos y clases, presentes en la centuria decimonónica, y desde luego todo el trasfondo de las guerras que conducen a la eliminación política del colonialismo español, tienen mucho que ver

con la paulatina evolución del proceso productivo azucarero. En ese sentido el azúcar coaccionó y redujo la historia de la Isla, a veces, a confrontación de intereses, más materiales que propiamente libertarios y que hablan, más de repartos de ganancias que de búsquedas de una patria donde imperase la justicia y la dignidad de todos los cubanos.

De la misma forma, el mundo del azúcar, desarrolló la esclavitud en Cuba hasta extremos sin precedentes en la América hispana. Desde fines del siglo XVIII cientos de miles de africanos fueron trasladados a la isla como trabajadores forzados. Estos africanos que la oligarquía azucarera nunca admitió como cubanos, al final se convirtieron en el aporte social y cultural más importante que recibiera la isla, después de la llegada de los españoles, y conformaron la realidad actual de la Isla en cualquiera de sus facetas. Fueron arma económica para convertir a Cuba en la primera productora mundial de azúcar, arma política utilizada por España para mantener su presencia en la isla y arma social utilizada por los hacendados y comerciantes para crear su proyecto de nación. Sin embargo, y al tiempo, la presencia del africano en Cuba es de una importancia trascendental para otros factores de incidencia fundamental en la conformación de la Cuba contemporánea. Esa presencia originó una cultura en la Isla que hoy es tan latente y presente que sin ella Cuba no existiría como tal. Mantuvo siempre abierta la rebelión, contra el orden establecido, y no tanto en movimientos revolucionarios de amplio contenido, sino con una aptitud que provocó el llamado "miedo al negro" entre las clases dirigentes de la Isla, sobre todo a raíz de la rebelión de los esclavos en Haití. Ello determinó que la historia de Cuba estuviese absolutamente determinada por el "problema negro". Así desde fines del XVIII hasta últimos del siglo XIX, todas las posibles soluciones para la cuestión cubana, tanto desde el lado español como cubano, pasan inexorablemente por la solución al tema esclavista, en sus facetas políticas, sociales y económicas.

De la misma manera la presencia negra es fundamental en los movimientos emancipadores del siglo XIX. Su postura estaba clara en defender una rebelión colectiva no sólo contra el colonialismo español sino para inaugurar una nueva etapa en la historia de Cuba.

Se ha discutido mucho por los especialistas en el tema si fue correcto emprender el camino de la plantación azucarera y esclavista en la Isla o por contra hubiese sido preferible desarrollar una economía diversificada y alternativa. En cualquier caso, Cuba sin azúcar sería otro país, su economía, sociedad y cultura se hubiese conformado de otra manera. Y desde luego su historia.

Desde fines del siglo XVIII y hasta mediados del XIX tiene lugar en la Isla de Cuba un proceso económico, de desarrollo azucarero, y que a través de distintas coyunturas, crisis y contradicciones marcará el sistema social de la Isla hasta 1959. Durante, prácticamente, tres siglos, un movimiento de larga duración azucarera será el hilo conductor del acontecer cubano. Y es que en función de las distintas etapas y procesos por los que pasa esa producción, se configuraran sus clases sociales, se

ordenará su territorio, se establecerá su composición racial y demográfica (sea por la trata negrera, la de chinos o yucatecos o por la emigración española: canaria, vasca, cántabra, catalana o gallega), se establecerán unas u otras relaciones con los grandes centros importadores y financieros y en fin, se orientará su acontecer político ¹.

Desde fines del siglo XVI ya se conocen trapiches azucareros en la Isla, pero de escasa productividad. En el XVII, británicos y holandeses comienzan a introducir el cultivo, en gran escala, de la caña en América. En Cuba, por contra, se va generando una economía autárquica, de grandes latifundios ganaderos: hatos y corrales, producto de una política de distribución de la propiedad de la tierra llevada a cabo desde los cabildos y donde el tabaco es el único producto verdaderamente rentable con vistas a la exportación.

El azúcar, por contra, artículo que necesita para su fomento de una fuerte inversión de capital inicial, no tiene apenas desarrollo en la Isla. No encuentra en la metrópoli inversionistas, ni apoyo político en una administración que mira mucho más hacia la América de los metales preciosos que hacia la de las plantaciones. Por otro lado la demanda europea de azúcar, era cubierta por las plantaciones instaladas en colonias francesas, británicas o en Brasil. Todo esto tenía como resultado que en la isla, los detentadores de la tierra sacaran más provecho en otros cultivos exportables para los que no eran necesarios esas fuertes inversiones, caso de los cueros y sobre todo, del tabaco. El tabaco, se convirtió en el artículo criollo por excelencia en aquella época. Las vegas trabajadas por arrendatarios era muy productivas y además el artículo era objeto de un lucrativo comercio de contrabando.

Al amparo de éste producto y de la importancia de La Habana como puerto neurálgico en la logística comercial España-América, la economía cubana consigue un relativo crecimiento. Se impulsan otras actividades agrícolas y ganaderas y se va fomentando el mercado interior ².

Unido a éste proceso y como resultado del mismo la oligarquía agraria criolla consigue una importante acumulación de capital, al tiempo que se afirma como clase detentadora del poder socio-económico en la isla.

Sin embargo el peso y las transformaciones de la economía europea y estadounidense van a revolucionar y cambiar la estructura económica cubana hasta conseguir su transformación radical. El influjo del capitalismo europeo del siglo XVIII sobre los sistemas productivos americanos va, pues, a ser decisivo para que Cuba se integre definitivamente en el orden económico internacional como colonia azucarera. Frente a una Europa del norte, en camino de la industrialización, aparecen las colonias americanas como suministradoras de materias primas. Es la consagración de la división internacional del trabajo que para territorios como la isla de Cuba, significa el comienzo

¹ Para el análisis de la emigración española a Cuba deben consultarse los diferentes trabajos de Consuelo Naranjo Orovio.

² Marrero, Levi: *Cuba, Economía y Sociedad*. Madrid, 1987.

de la monoproducción y la dependencia de los grandes circuitos mercantiles, regulados y controlados por los países más avanzados económicamente. Para éstos, ese control del gran mercado atlántico les va a reportar un continuo proceso de acumulación, decisivo para la formación de un sistema productivo, origen de su ulterior desarrollo económico. Por contra, para los países de la otra orilla, caso de Cuba, esa subordinación de su tejido productor a las demandas europeas, significa descapitalización, dependencia y monoproducción, base del subdesarrollo actual.

Además de las circunstancias exteriores, también hay una especial coyuntura, en el interior de la isla, para lanzarla hacia su destino azucarero. Y es que en la colonia se estaban dando circunstancias económicas que fundamentaban un cambio de orientación en la producción. En efecto, un hecho importante, por el cual el azúcar desbanca al tabaco y se convierte en cultivo preferente, es la decisión política, salida del gabinete de Madrid, por la cual se estanca el cultivo del tabaco.

La administración borbónica percibió que en muy poco el gobierno de Madrid era partícipe de la riqueza generada por el tabaco cubano. Por esa circunstancia, fundamentalmente, y otras de índole política, derivadas de ella, se "estancó" el tabaco, con una idea fundamental, que las ganancias derivadas del cultivo de ese artículo recayesen en gran medida, en la metrópoli. Cuba proporcionaría la materia prima que se procesaría en España. Al tiempo y además, de este modo, se quitaba el fuerte protagonismo en la vida política cubana a la oligarquía criolla. Esta medida dio lugar a revueltas y trastornos sociales en la colonia provocados por esa clase que se veía desposeída del control, que durante bastantes años había tenido sobre las actividades de la isla. En virtud de ello el tabaco dejó de ser el cultivo preferente para los detentadores de la tierra y el capital en Cuba.

La oligarquía criolla empieza a ser consciente de que el azúcar es su mejor arma para volver a recuperar el poder perdido.

No se equivocará. Mucho más capitalizada y más homogeneizada como clase y sobre todo más consciente de sus aspiraciones y por donde conseguirlas, entiende que para no caer de nuevo bajo el dictado económico de Madrid, tiene que ser más fuerte como grupo, para eso nada mejor que ser más poderosa financiera y socialmente. Además, tiene, con el azúcar, mucho que ofrecerle a la metrópoli, al efecto de que esta consiga de su colonia los beneficios que espera, y no vuelva a suceder otra reacción metropolitana, como fue la de estancar el tabaco.

En este sentido hay que decir claramente que, aunque con los impulsos externos necesarios, entre los que no son menos importantes los llegados en el orden legal y político de la metrópoli, la oligarquía criolla cubana es la que asume, en el orden práctico, la reconversión de la isla en una colonia de plantación. Criollos serán los principales hacendados cubanos, aunque también haya españoles, importantes dueños de ingenios, y lo que es más importante, criollos serán los ideólogos del nuevo orden cubano que basen su doctrinario en la plantación esclavista, configuradora de la sociedad cubana.

Esta oligarquía, se encontraba ahora mucho más preparada para emprender un proyecto económico de esta envergadura. Había tenido la experiencia del tabaco para conocer la agricultura de exportación. Había acumulado fuertes capitales, tanto con la comercialización de ese producto, antes de que su estanco, como con la Compañía de la Habana, instrumento puesto a su servicio que, aunque posteriormente fue denostada, en aquellos años supuso una liberalización al comercio y le proporcionó grandes beneficios. Con esos recursos propios, más los suministrados por los comerciantes refaccionistas, hizo fuertes inversiones en una obra costosa y complicada como era el montaje de ingenios azucareros. Y además de esto consiguieron quizá lo más importante, el constituirse en la clase detentadora de los destinos del país.

En definitiva, se habían conjugado todos una serie de factores internos y externos a la isla para que se convirtiese en una colonia de azúcar y esclavos. La nueva estructura económica cubana, desarticuló el tradicional tipo de actividad agrícola en la isla, no sólo eliminando la diversificación en la producción, sino descapitalizando esas actividades con lo cual, el mercado cubano se mostró incapaz de suplir las necesidades interiores, haciéndose así la isla dependiente del exterior para todo aquello que no fuese azúcar y sus derivados. De la misma manera, la continua necesidad de importar mano de obra esclava requirió grandes fondos de capital, que salían del territorio cubano y que sólo proporcionaron ganancias a los dueños de ingenios. Por fin, el azúcar, artículo destinado a la exportación y principal sosten de la economía isleña debió obligatoriamente ir hacia los mercados externos, lo cual creaba una obsoleta dependencia de Cuba con respecto a sus potenciales compradores no sólo en el ámbito mercantil sino también en el político.

El modelo colonial impuesto en Cuba por la oligarquía criolla y el gabinete de Madrid, pues, frustró toda posibilidad a un desarrollo diversificado de su economía y encadenó la isla a una historia donde prevaleció el modo de producción azucarero esclavista con todas sus implicaciones sociales y políticas. Este sistema, que llevaba la crisis en su propia definición, absolutamente artificial, generador de riqueza sólo para un reducido grupo, y desde luego incapaz de superar las tremendas contradicciones que llevaba consigo, precipitó en el subdesarrollo y la dependencia a Cuba al tiempo que hipotecó su futuro como nación.

Así pues, esta oligarquía criolla se constituye definitivamente por estos años. Se puede señalar como inicio de la formación de esa conciencia de clase la publicación de la obra de Francisco de Arango y Parreño "Discurso sobre la Agricultura de La Habana y medios de fomentarla" de fines del siglo XVIII. En ella, se hacía un sumario de las aspiraciones de los hacendados y las medidas que debían dictarse para el engrandecimiento de la isla, que en definitiva era el de ellos mismos. El establecimiento del Real Consulado de Agricultura y Comercio en 1794, fue una conquista de la

oligarquía azucarera. Lo mismo podemos decir de la Real Sociedad Económica, principal foro de la inquietudes culturales del "poder" cubano ³.

Esta clase logró además que las principales autoridades de la Isla compartieran sus fines económicos, convirtiéndolas en socios de sus negocios. De la misma manera los hacendados participaron activamente en el juego político, tanto en España como en Cuba, desde las más altas esferas hasta en el apartado municipal. Basta compara los nombre de los principales dueños de ingenios con los de los cargos concejiles para observar claras coincidencias. Igualmente, la Iglesia se vio envuelta en el negocio azucarero. Los Bethlemitas, al igual que anteriormente los Jesuitas, se convirtieron en dueños de plantaciones. La institución militar también tuvo destacados representantes entre ese núcleo oligarca. De la misma forma, importantes comerciantes se convirtieron en plantadores mediante la compra de ingenios o que en otros casos pasaban a sus manos por cuestiones financieras-refaccionistas. La propia Corona tuvo entre esos hacendados algunos de sus más privilegiados súbditos a los que honró con títulos de nobleza y distintas mercedes.

Entre éstos hacendados, podrían citarse por significación económica a Santiago de la Cuesta Manzanal, Conde de la Reunión de Cuba, Director del Banco Real de San Fernando, dueño de los Ingenios: Nuestra Señora de Begoña, San José, San Felipe, Dolores, Merceditas, Concepción y Nuestra Señora del Pilar y que al casarse con la hija de otro gran negociante azucarero, Bonifacio González Larrinaga, todavía aumentó más su patrimonio. Ingenios, Potreros, Cafetales, además de fincas urbanas, participaciones en empresas de seguros, ferrocarriles, navieras entidades de crédito etc., permitieron que acumulase un capital de 3.238.723 pesos. Santiago de la Cuesta, desde su palco en el Teatro Tacón, vería muy bien el escenario de Cuba ⁴.

Como no referir, también el caso de Julián de Zulueta, Marques de Alava, uno de los personajes más acaudalados de la isla, capitales obtenidos, en parte, a través de sus negocios en la trata de negros. Propietario de los Ingenios: Alava, Habana, Vizcaya, España, Zaza, de la sociedad Zulueta y Cia., dueño de acciones diferentes empresas mercantiles, de ferrocarril y de crédito. Con almacenes y muelles en Cárdenas, fincas urbanas y solares en La Habana. La manzana número 16 de los terrenos llamados de las Murallas. Con una flota mercante propia constituida por vapores y goletas. Zulueta que fue cónsul primero del Real Tribunal del Comercio, consejo de administración de Hacienda, Coronel de Milicias, Regidor y Alcalde Municipal de La Habana en 1860, 70, 74 y 76. Senador vitalicio del Reino y electo a las Cortes de 1876 por la provincia de Alava, de donde era natural y Gobernador Político Interino de la Isla de Cuba. Esto hace ver su relevancia política tanto en España como en Cuba. Para eso

³ Le Riverend, Julio: *Historia Económica de Cuba*. La Habana, 1.974.

⁴ Archivo Nacional de Cuba. (A.N.C). Escribanía Cayetano y Eugenio Pontón, 316. num. 13. Testamentaria del Conde de la Reunión de Cuba, D. Santiago de la Cuesta Manzanal. Habana, 29 Enero de 1847.

mismo estuvo presente como accionista en el periódico "Diario de La Marina" de La Habana y en el de Madrid "La Época". Su hija, Josefa de Zulueta y Samá, era esposa de Francisco Romero Robledo, Ministro de Gobernación. El mismo estaba casado con la hija del Marques de Mariana, Salvador Samá, un emigrante catalán que al igual que Zulueta también participo en la trata negrera.

Zulueta fue distinguido por la Corona con las cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, además de otorgarseles los títulos de Marques de Alava y Vizconde de Casa Blanca.

Invirtió capitales en España y consta en su testamentaria que era dueño de la fábrica de harinas Río Yodorra en Alava, en el pueblo de Manzanos, valorada en 100.000 pesos oro y de la industria de tejidos "La Guipuzcoana" en Andoain, valorada en 436.874 pesos oro. Zulueta le debía a la plantación azucarera esclavista el haber conseguido al final de su vida un capital, verdaderamente extraordinario para su época, de 12.322.571 pesos ⁵.

El modelo socio-económico era perfectamente definido por esa oligarquía azucarera como se observa en los documentos siguientes: Así se escribía en 1796: "La Isla, Señor, no puede por el local que ocupa en el globo ni por la naturaleza de su terreno llegar a tener otra industria que la hija de su peculiar agricultura de azúcar, tabaco, café y algodón, artículos que han de consumirse en Europa y por donde ha de venir su pobreza o su incremento" ⁶. El gran mentor intelectual de la clase hacendada, por estos años, Francisco de Arango y Parreño, se expresaba en los mismos términos: "La clase de su industria y su constitución económica, la ponen en la alternativa o de perecer o de mantener aquel tráfico sin interrupción alguna. Por él ha de recibir todo lo que consume y sin él no puede pagar el valor de esos consumos. Más claro, siguiendo el impulso de las leyes, pagan los habaneros toda su subsistencia con el azúcar que fabrican y siempre que no lo extraigan, es preciso que no coman, que no vistan, que no continúen sus labores, ya a que sus máquinas, sus demás utensilios y hasta sus mismos operarios, les vienen por aquel conducto" ⁷.

Años más adelante se volvía a insistir en el tema: "Las 420.000 cajas de azúcar y 450.000 quintales de café que se exportan son como la sangre que anima la riqueza de toda la población ya menteniéndola directamente, por lo que una gran parte de ella

⁵ A.N.C. Escribanía de González Alvarez, Leo, 39, num. 10 Inventario y Avalúo de los bienes que constituyen el caudal de la testamentaria de Julián de Zulueta, Marques de Alava, La Habana, 10 Abril 1878.

⁶ Archivo General de Indias, (A.G.I.) Santo Domingo 2191, El Prior y Cónsules de La Habana al Rey, La Habana 24 de Noviembre de 1796.

⁷ Dictamen del Sindico de la Junta Económica de Agricultura y Comercio de La Habana en el expediente instruido para el cumplimiento de la Real Orden de 20 de Abril de 1799 que prohibía el comercio extranjero. En Arango y Parreño, F.: *Obras*, La Habana, 1888.

ayuda a su producción, ya alimentando directamente a los otros géneros de industria, que viven, crecen o menguan en razón directa de lo que producen aquellos ramos, que atendido a ello nos hemos acostumbrado a recibir del extranjero, aún los artículos de víveres que pudieran darse aquí con beneficio de los productos y ventajas de los consumidores y finalmente que a consecuencia de este estado de cosas, la suerte de la isla, está tan ligada y dependiente de las exportaciones de los frutos que a ella debe su existencia y sin ella perecería toda la fortuna pública".⁸

En suma, todo se conformaba alrededor del azúcar instalada en la bodega del barco. Todo se pagaba con azúcar y por tanto todo el engranaje económico y social de la isla dependía de su exportación. Con azúcar se compraba al negro, con el azúcar por este producida negociaba el comerciante, vendiéndola en el exterior y consiguiendo así unas rentas, parte de las cuales, a su vez, invertía en el financiamiento de los ingenios azucareros, para así, mantener siempre activo el circuito productivo. De la misma forma que en el crecimiento de las exportaciones de azúcar, radicaba la riqueza de la clase hacendada y comerciante, tanto criolla como peninsular y por tanto su poder. Con azúcar y esclavos esa clase construyó palacios, consiguieron títulos de nobleza, conformaron su poder en la sociedad cubana de la época, tanto a nivel económico, como en su proyecto de nación. Igualmente del negocio azucarero se deriva el aumento de los ingresos hacendísticos y fiscales de la Corona y de las rentas de la Iglesia.

Sin embargo el modelo azúcar y esclavitud fue contestado por algunos contemporáneos, aunque eso sí, por una ínfima minoría. En 1808, se escribía "Procuró instruirme muy por menos para presentar a S.M. y a V.E. mis observaciones sencillas, veraces y exactas para que descorriendo el velo de la ofuscación y de los escritos con que quieren los de aquí, aparentar una riqueza que no hay y unos ingresos que no son ciertos, vistas las grandes atenciones que hay que sostener, se procure el bien de este feraz suelo y de una colonia de la magnitud como la de la isla de Cuba capaz de sostener un reino. Yo creo muy bien y es mi opinión, de porque la isla de Cuba tenga lo necesario para su subsistencia primera, no por eso dejaran de extraernos nuestros frutos de giro para los mercados de Europa."⁹

Y seguía escribiendo el Intendente Gómez Roubaud, quizá el único mandatario español opuesto de la oligarquía criolla azucarera: "...en la saca de los frutos de giro y la introducción de víveres y más necesarios a la vida, como si esta isla fuese un pedregal y no prestase su suelo para la producción de todo cuanto necesitamos para comer. Este modo de pensar mío y de mis clamores continuos en público y en secreto, han sido los que atribuyéndome a distinto objeto, el Consulado ha querido suponer no me intereso en la felicidad de esta colonia, pero va desengañándose y conociendo los errados conceptos

⁸ A.G.I. Santo Domingo 2196. La Junta del Consulado de La Habana al Rey. La Habana 14 Abril 1827.

⁹ A.G.I. Santo Domingo 2193. La Habana 1 de Junio de 1808. Gómez Roubaud a M.Cayetano Soler.

de su Síndico perpetuo (se refiere a Arango y Parreño) que lo tiene embelesado... yo tengo por principio y es mi opinión, que esta isla va errada en todos sus principios de fomento, pero el tiempo será el que lo aclare" ¹⁰ .

Crítica el sistema económico de la plantación y de la misma manera hace ver como Cuba se convierte en colonia comercial y financiera de los Estados Unidos, cuyo peso económico desde estas fechas será fundamental y el más importante en los intercambios cubanos. Igualmente la potencia del Norte entenderá que Cuba es un espacio propio y como tal se mostrará en sus relaciones no sólo económicas sino también políticas a lo largo de las décadas siguientes y tendrá su postrer colofón en los sucesos del 98 ¹¹ .

Estas teorías están presentes en las palabras del Intendente: "Hice ver en el Consulado la necesidad en que estamos de que a la agricultura se una la industria, pues no se piensa en otra cosa que en frutos de giro, careciendo de los primeros alimentos para la subsistencia de la vida. Si la guerra durase y si los americanos continúan con el cerramiento de sus puertos (se está refiriendo al embargo decretado por el gabinete de Washington en estas fechas), aquí no hay que comer y lo único que hay es mucha azúcar y café, pues no se piensa en otra cosa, obligados a recibir de fuera todo lo necesario a la vida y para vestir. Aquí no hay fábrica de nada, ya sea por algún algodón que se coge, ya de las astas que hay en abundancia, aunque no fuera otra cosa que para botones. Y es necesario la extracción del numerario para sólo comer. Repito que no hay otro afán que los azúcares, café y cera. ¿Pero no es cierto que ya es demasiado el azúcar que se hace para los mercados de Europa?. Tenemos noticia de ello. Si se dedicasen a la cultura de otros frutos que tan necesarios son, no saldría el numerario de la isla para el extranjero y en suma nuestro balance de comercio no descendería tanto" ¹² .

De la misma manera observadores contemporáneos de la situación como fue Alejandro de Humboldt, personaje de probada agudeza mental se referían a la Cuba plantacionista y a su clase sustentadora, "La falta de subsistencias caracteriza una parte de las regiones tropicales, en que la imprudente actividad de los europeos ha invertido el orden de la naturaleza, la cual disminuirá a medida que mejor instruidos los habitantes acerca de sus verdaderos intereses y desanimados por la baratura de los géneros coloniales, variarán sus cultivos y darán un libre impulso a todos los ramos de la economía rural. La población de la isla de Cuba que quizás antes de cincuenta años se acrecentará de un millón, puede abrir por sus consumos mismos, un campo inmenso a la industria indígena. Si el tráfico de negros cesa enteramente los esclavos pasaran poco a poco a la condición de hombres libres y la sociedad arreglada por si misma, sin hallarse expuesta a los vaivenes violentos de las conmociones civiles, volverán a entrar en el

¹⁰ A.G.I. Ultramar 320. La Habana 2 Junio 1808. Gómez Roubaud a M. Cayetano Soler.

¹¹ Zanetti, Oscar: *Los Cautivos de la Reciprocidad*. La Habana, 1987.

¹² A.G.I. Cuba 1689. Gómez Roubaud a M. Cayetano Soler. La Habana 2 Junio 1808.

camino señalado por la naturaleza a toda sociedad numerosa e instruida. No por eso se abandonará el cultivo del azúcar y café, pero no quedará como base principal de la existencia nacional. Una población agrícola, libre e inteligente sucederá progresivamente a la población esclava, sin previsión ni industria. Los capitales que el comercio de La Habana ha puesto en manos de los cultivadores, de quince años a esta parte ha principiado ya a cambiar el semblante del país y a esta fuerza eficaz cuya acción va siempre en aumento unirá necesariamente otra industria que es inseparable de los progresos de la industria y de la riqueza nacional, el desarrollo de los conocimientos humanos. De estos dos grandes móviles reunidos depende la suerte futura de la metrópoli de las Antillas." ¹³

Hubo algunos intentos, desde la administración de la propia Isla, para cambiar la política económica. Sobre 1818 el Intendente A. Ramírez pretendía hacer menor dependiente la producción del trabajo esclavo. En parte por el tema de la abolición de la trata, vigente de derecho que no de hecho por esos años. Era lo que se ha llamado la política de la "Cuba pequeña" de fomento del trabajo libre, en su mayor proveniente de la emigración española, y de cultivos alternativos, frente a la "Cuba grande" del azúcar y del trabajo esclavo. Así se expresaba Ramírez: "En el estado presente de la isla, tal vez es de mayor conveniencia fomentar los artículos alimenticios y de consumo interior que los de exportación ya porque a medida que se aumentan los habitantes, deben procurárseles la abundancia y baratura de los medios de subsistencia ya principalmente por los inconvenientes gravísimos de depender de extranjeros en materias esenciales de abasto y de primera necesidad." ¹⁴

Como es sabido, este programa económico no puede llevarse a cabo por diversas razones, pero sobre todo por la negativa de los hacendados azucareros a cambiar un orden social que le era altamente favorable. Por eso mismo se mantuvo la estructura económica, vertebrada sobre el azúcar, con todas las consecuencias a las que ya he hecho mención. ¹⁵

En el siguiente documento, de manera clara y diáfana, se resume la configuración económica de la isla en 1826 y donde se demuestra esa configuración que es producto de su especial modelo socioeconómico y que presenta enormes limitaciones, prácticamente insalvables, porque las causas que la originan se encuentran en la misma base del modelo, en la estructura del sistema. En este dicho documento se observa cómo además, los contemporáneos eran plenamente conscientes de la realidad cubana, que por su especial, anacrónico y contradictorio modelo productor no tiene ninguna posibilidad de ser corregido por la teoría económica del momento, lo cual viene a

¹³ Humboldt, A.: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. La Habana, 1.930.

¹⁴ A.G.I. Santo Domingo 1706. Ramírez al Secretario de Estado de Hacienda. La Habana 5 Agosto 1818.

¹⁵ Barcia, María del Carmen: *Burguesía Esclavista y Abolición*. La Habana, 1.987.

demostrar su nulo futuro, con lo cual los mismos grandes beneficiarios son al tiempo castigados, prisioneros, de un sistema que la final, eliminará a sus grandes valedores, los hacendados esclavistas.

Decía el documento en cuestión: "Un país de población tan asombrosamente heterogénea, donde no se conocen gremios de arte ni oficios, ni establecimientos industriales de ninguna clase, que su riqueza estriba sobre bases inciertas, falibles y perecederas y cuyos ramos esenciales de agricultura dependen de caudales inmensos y están sujetos a cada paso a ruinosas y sensibles degradaciones, donde no se puede calcular una justa proporción entre los capitales afincados con los que están en circulación y sus ganancias, entre los predios rústicos y sus productos, presentan necesariamente obstáculos desconocidos y no estudiados por los mejores economistas para meditar y coordinar una constitución o derrama en todas las clases de la riqueza pública. Aquí se ignoran los principales generales confesados en Europa con respecto a la ciencia económica, porque faltan ciertos fundamentos que los hacen estables y duraderos. No se puede contar con una masa de riqueza fija. Menos puede esperarse una utilidad segura y constante proporcionada al caudal circulante. Un suceso político, una variación en las estaciones, una baja repentina en los frutos o en los precios del mercado ocasionan fundamentalmente la ruina del comerciante y del agricultor." ¹⁶

La estructura económica azucarera en Cuba estaba basada sobre el Ingenio, unidad económica, en la que se desarrolla todo el proceso productivo del azúcar.

La organización del Ingenio se construye en torno a la especialización del cultivo azucarero, realizado con mano de obra esclava y a la administración de un complejo de capital productivo reunido bajo una propiedad. El hacendado es propietario de la tierra y posee además el equipo, ganado y lo más significativo, los trabajadores. Sus rentas derivaban de la actividad del Ingenio.

La plantación cubana implicó la fundamentación en Cuba del esclavismo. La esclavitud es un concepto fundamentalmente productivo, derivado de la dedicación fundamental de la Isla al azúcar. Así pues, el cambio operado en la estructura económica de la isla es el que motivó el establecimiento de la fuerza de trabajo esclava. Por esto mismo se decía en Cuba: "S.M. debe creer que los negros son indispensables en nuestra colonias y que en cada esclavo tiene el erario una finca viviente asegurada". ¹⁷

La economía azucarera dependía de la esclavitud, no existía la posibilidad productiva ni rentable financieramente de la plantación fuera del trabajo esclavo. En Cuba no se iba a dar la excepción.

La esclavitud se mostraba fundamentalmente en tres aspectos: 1.- Ofrecía el número de brazos para mantener la producción, y a que la trata negrera fue en Cuba lo

¹⁶ A.G.I. Santo Domingo, 1274. C. Martínez de Pinillos al Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda. Habana 6 Mayo 1826.

¹⁷ A.G.I. Santo Domingo 2822. Martín Navarro a A. Valdés. Londres, 15 Febrero 1790.

suficientemente activa como para sostener un importante número de esclavos en los Ingenios. 2.- El esclavo cumplía más que satisfactoriamente las distintas tareas a realizar en la plantación. 3.- La explotación del esclavo proporcionaba, en términos monetarios, más beneficios que costos. Es el esclavo, el trabajo esclavo, el régimen laboral que define la economía cubano y que marca su acontecer social y político. En última instancia la contradicción absoluta que significa la cohabitación de ese régimen laboral con el liberal capitalista, existente en las naciones industrializadas, marcará la historia de Cuba en todos sus aspectos y a la postre sólo terminará con la liquidación de ese régimen y con las clases que lo sostenían en el país.¹⁸

La productividad del trabajo esclavo, parece estar fuera de toda duda. Desde el aumento temporal, medido en arrobas producidas, hasta la conexión directa entre el número de esclavos y la producción. En suma, el crecimiento azucarero cubano se generó fundamentalmente por la incorporación, cada vez mayor, del esclavo al Ingenio.

De la misma manera, es evidente la rentabilidad del esclavo en la plantación azucarera y esto se puede comprender a través del análisis de tres parámetros: 1.- La rápida amortización de su compra. El capital generado por cada esclavo, permitía la recuperación de la inversión en el efectuado, en un corto espacio de tiempo. Por otro lado los gastos efectuados en el mantenimiento del esclavo era tan mínimos que en bien poco afectaban a un incremento de costes. 2.- El nivel de precios de los esclavos, que se mantiene muy regular, al menos desde fines del XVIII hasta principios del siglo XIX, y que por lo tanto permitía que los costes, en este apartado tan importante de la producción, no sufriesen demasiadas alteraciones alcistas. Por eso se escribía en la Isla: "Los esclavos son el primero de nuestros instrumentos de agricultura y toda coartación, todo recargo que tirase a encarecer su precio, recaerá directamente sobre las labores encareciendo el cultivo de los frutos de extracción y poniéndonos cada vez más en la imposibilidad de concurrir en las ferias en Europa".¹⁹

En efecto si la producción de azúcar aumenta decididamente y por tanto los ingresos monetarios procedentes de esa producción y en cambio el valor de los esclavos, conoce un alza muy liviana puede deducirse la rentabilidad del esclavo. Por eso mismo el coste de la arroba de azúcar en los Ingenios fue evolucionando a la baja.

3.- Otra cuestión que nos posibilita la rentabilidad del trabajo esclavo es su composición demográfica en los Ingenios. La primera referencia a tener en cuenta, es la división por sexos entre los esclavos que se presenta muy desigual, en función, naturalmente de la mayor capacidad productiva de los varones. De la misma manera la distribución por edades de los esclavos en los Ingenios se presenta con una población de personas muy escasa en edades infantiles y ancianas y una alta proporción de esclavos

¹⁸ Tornero, Pablo: *Crecimiento Económico y Transformaciones Sociales. Esclavos, Hacendados y Comerciantes en la Cuba Colonial*. Madrid, 1996.

¹⁹ A.G.I. Santo Domingo 2195. El Prior y Cónsules de La Habana a M.C. Soler. Habana 29 Octubre 1802.

en edades jóvenes, es decir en las edades más productivas. De este modo puede considerarse así, prácticamente, toda la población como activa y haciendo además que la dependencia demográfica de niños y ancianos sea mínima puesto que los costes para el hacendado de la población inactiva o menos productiva eran casi inexistentes. Naturalmente, esto incide, de modo acusado en la rentabilidad del esclavo que el rendimiento laboral de un negro joven es máximo y su mantenimiento casi igual al que tuviese más edad. Por otro lado el hecho de que el hacendado prefiriese comprar constantemente nuevos esclavos para su finca, en vez de adecuar la población trabajadora, demográficamente, para su reproducción en el propio Ingenio, es algo que demuestra fehacientemente la rentabilidad del sistema.

El esclavo era considerado como un mero instrumento de producción. Su trato iba en función solamente, repito, de la exigencia productiva o de su posibilidad de ser amortizado. De todas maneras eso mismo implicaba una explotación sin límites. Cuando había una fuerte demanda de azúcar en el mercado, el esclavo era obligado a trabajar, por todos los medios posibles, para rendir al máximo. Cuando esa demanda caía y por tanto el hacendado recibía la ganancia suficiente, limitaba el gasto en el cuidado de sus negros, con lo cual éstos pasaban graves y durísimas penurias. Por eso mismo, por ser el esclavo sólo considerado como instrumento productivo, olvidando su condición humana, no existe mayor explotación y ataque a la dignidad humana que la institución esclavista.

No existían razones religiosas, morales o filosóficas en el Ingenio azucarero, sólo las había económicas. En Cuba más que en otras zonas de la América española, precisamente por el mayor desarrollo de la plantación, las leyes estatales más que proteccionistas del esclavo, hipócritamente paternalistas, fueron sistemáticamente violadas o ignoradas por unos funcionarios reales que eran incapaces de enfrentarse a los hacendados, sencillamente porque éstos eran los que decidían que leyes había que cumplir para el logro de su beneficio financiero. Los posibles derechos legales de los esclavos fueron olvidados, puesto que ellos eran absolutamente incompatibles con los intereses económicos de la oligarquía azucarera.

En suma la más completa inmoralidad y deshumanización definían la relación entre amo y esclavo.

La dureza de la vida de un esclavo en el Ingenio era difícilmente imaginable. Las condiciones de trabajo, el número de horas que debían servir en la plantación, su alimento, vestido y trato supera las condiciones más elementales de la vida humana. Además el Ingenio, aparte de ser de una explotación sin límites en el bohíos o los barracones, donde vivían, eran sórdidas mazmorras dentro de la plantación. Al esclavo, de hecho, les estaba prohibida la salida fuera del recinto de la plantación en cualquier ocasión, a no ser que el dueño alquilase sus esclavos para trabajar en otros predios azucareros.²⁰

²⁰ Moreno Fragnals, Manuel: *El Ingenio*. La Habana, 1.987.

Esta era la vida que debería llevar el esclavo desde que entraba en el Ingenio hasta su muerte. La protesta o rebeldía era implacablemente reprimida, azotándolo, "meneando el guarapo", poniéndoles grilletes por determinado tiempo o haciéndoles dormir con un cepo. Todo ello, en suma, hacía que la vida de un esclavo, desde que entraba a trabajar en la plantación azucarera, no superara los diez años, después, trágicamente, moría, como lo atestigua la documentación de la época: "la incesante fatiga de los negrossiendo lo más doloroso que la vida de éstos, según los cómputos que se ha hecho no pasa de diez años" .²¹

Es lógico que ante esa vida brutal, desarraigados de su cultura, religión, en fin perdida su propia identidad (a este respecto hay que decir que el esclavo le estaba prohibido expresarse en su lengua y en el Ingenio hasta se le quitaba su nombre originario, africano, para colocarle cualquiera del santoral cristiano), el esclavo prefiriera suicidarse, "muchos de ellos no olvidan el error de la transmigración pitagórica con que se alimentaron desde su infancia. Por eso temen poco ser homicidas de sí mismos. Son propensos a la desesperación".²²

De la misma manera entre las mujeres esclavas el índice de abortos era muy elevado. Era normal que no quisiesen traer esclavos al mundo.

Por otro lado la condición humana del esclavo, en los Ingenios, era de absoluta marginalidad y desarraigo civil. En la sociedad cubana. Su participación era nula. Un mero instrumento productivo y al tiempo un enemigo que podía rebelarse en cualquier momento y terminar con el modelo social que esa oligarquía había creado y desarrollado. En suma los controladores del orden social, los hacendados y comerciantes azucareros, estaban poniendo las bases del racismo más aberrante que conocieses la isla de Cuba.

Sin embargo a pesar de ésta rudeza de vida a los intentos de humillación social y desculturación por parte del Estado español y la oligarquía criolla, el esclavo fue capaz de seguir manteniendo su identidad africana, conservando sus tradiciones religiosas que han perdurado hasta hoy o su folklore que siempre se ha mantenido.²³

Por otro lado también hay que decir que el esclavo no permaneció pasivo ante esa vida de explotación. Se dieron muchos casos de "cimarronaje" de huida del lugar de trabajo. De la misma manera hubo rebeliones colectivas de esclavos en diferentes Ingenios.

En fin, la esclavitud, supuso el sostén económico y social de una clase que, gracias a la productividad y rentabilidad del negro, construyó su imperio.

Habría que hacer, sin embargo, algunas reflexiones sobre todo ello. Y es que la

²¹ A.G.I. Santo Domingo 1240. Informe del Real Consulado. La Habana 14 Abril 1796.

²² A.G.I. Estado 7. Informe de Joaquín Muñoz Eizaquirre. La Habana 7 Marzo 1842.

²³ A este respecto toda la obra del cubano Fernando Ortiz demuestra la influencia de la negritud en Cuba desde la época colonial.

esclavitud no es sólo injusto e inhumano, a efectos civiles. También la esclavitud en Cuba supuso unas enormes limitaciones y fue un freno al desarrollo económico integral y diversificado de la Isla. La enorme masa de esclavos importada para los Ingenios, supuso una fuerte descapitalización para el país. Las grandes sumas de capital extraídas para la compra y mantenimiento de los negros fueron sustraídas a una potencial inversión en la agricultura de la isla, a efectos de diversificar la producción e incentivar con ello un desarrollo que afectara a toda la sociedad de la isla y no a un grupo reducido de ésta. El trabajo esclavo activó aún más la monoproducción azucarera, puesto que éste provocó un círculo económico caracterizado por producir cada vez más azúcar para poder comprar cada vez más esclavos y a su vez adquirir más esclavos con objeto de conseguir más azúcar. Del mismo modo creó mas dependencia del exterior ya que el esclavo sólo era rentable cuando la demanda del mercado o cuando las circunstancias políticas foráneas, posibilitaban la salida importante de cantidades de azúcar. Igualmente, mientras el precio de este producto en el mercado internacional, en función de coyunturas ajenas a Cuba, era elevado a al menos se sostenía y siempre que el valor de las mercancías importadas para el mantenimiento de los esclavos no fuera demasiado elevado. En definitiva la esclavitud fue un factor colonial distorsionador de la economía cubana y generador de subdesarrollo en el futuro.

Desde un punto de vista político el esclavismo, mediatizó la formación de clases en Cuba con unos costes muy pronunciados que a la postre, fomentaron también, el subdesarrollo político.

La oligarquía del azúcar sacrificó la soberanía de Cuba en función de su sueño esclavista. Es por ello mismo una clase frustrada, importante, incapacitada para desarrollar su futuro. En el fondo, era consciente de la debilidad de un sistema productivo que tenía en la monoproducción y en la dependencia de los mercados externos la base de su continuidad y al tiempo conocía que ello era la hipoteca que gravitaría constantemente sobre Cuba y determinaría su devenir.

La idea de la Cuba de los plantadores, la que según sus mentores intelectuales, que todavía hoy siguen existiendo, había puesto a la Isla en el camino del desarrollo y la modernidad, la que había integrado a Cuba en el Occidente civilizado, en el fondo lo que había conseguido era hacer de Cuba una colonia de azúcar y esclavos para su propio provecho, enriquecimiento y poder. Por le mantenimiento de ese binomio azúcar-esclavitud pasaba cualquier proyecto de futuro político, aunque ello llevase aparejado la negación de la soberanía nacional como era la subordinación colonial a España o el anexionismo a los Estados Unidos de América. Ya en fechas tan tempranas como 1.820 y a raíz de los acontecimientos que condujeron al protocolo anglo - español de 1817 para la prohibición de la trata negrera (que por supuesto, nunca se cumplió) se escribía desde La Habana: "Es forzoso recordar que la isla de Cuba ha permanecido siempre fiel a la madre patria, sería doloroso que leyes poco meditadas y que diesen un golpe mortal a su prosperidad, la hicieran ceder al movimiento común que hoy agita al continente americano y adoptase medidas poco favorables al sistema de unión con las

provincias europeas. Los pueblos de acá y allá conocen ya muy bien lo que más le importa para su conservación y felicidad. No debe perderse de vista que a muy corta distancia de aquella hermosa isla, existe un gobierno sabio, liberal en principios y prácticamente poderoso y activo, que procura extender sobre ella una mano benéfica prodigándole recursos abundantes para su agricultura y comercio que la España no puede prestarle jamás." ²⁴

En suma el esclavismo, como base del sistema imperante en Cuba por estos años, no permitió que el "poder" cubano fuese más allá del reformismo, el anexionismo o la dependencia colonial. Ese era su tremenda contradicción. A pesar de sus enormes riquezas, esa clase azucarera tenía una enorme debilidad política en su conjunto, como clase. No supo y no pudo luchar contra el colonialismo español. Por eso se alejó del independentismo que barre, por esos años, a las colonias hispanas en América, acuñando aquella reaccionaria frase de "Siempre Fiel Isla de Cuba". El modelo económico imperante en la isla y la subordinación de todo el aparato ideológico a la esclavitud, castró a este grupo y lo atenzó políticamente. Por su carácter esclavista y monoprodutor, nunca llegó a tener una mentalidad y espíritu burgués. Nunca llegó a tener una visión de la nacionalidad que no pasara por la división entre libres y esclavos. Desde luego, para esta época, ello era la antítesis del viento liberal, reformista o revolucionario, que impulsaba el nuevo marca ideológica. En suma, el hacendado azucarero no tenía proyecto para una Cuba independiente, donde sus esclavos se convirtieran en ciudadanos libres. Únicamente se sentía seguro respaldado por algún poder que le permitiera seguir conservando, en un mundo que por estar evolucionando rápidamente debido a los cambios económicos y sociales ya no era el suyo, el proyecto esclavista. Es decir, por España, que por sus especiales características económicas, sobre todo el hecho de no haberse incorporado a la Revolución Industrial con todas las subsiguientes consecuencias, potenciaba la esclavitud en sus colonias antillanas. Esa clase hacendada no fue capaz o no le interesó hacer un de su libertad. Al lado del miedo al negro y por ello mismo, esta el miedo a la libertad. La libertad le parecía un camino demasiado peligroso y una responsabilidad demasiado elevado para éste grupo que ante una nueva situación, sin la presencia de España, temía perder sus privilegios. ²⁵

De ahí mismo que fueran personajes como Agramonte, Maceo, Gómez y desde luego Jose Martí, hombres que representan a los cubanos que viven fuera de los circuitos financieros que engendró la plantación azucarera, los que entendieron de que manera a Cuba podía ser libre y los que configuraron un ideario colectivo de nación, donde el azúcar no fuese la base para el comportamiento político, el compromiso patrio y la integración en una sociedad nueva.

En última instancia el hacendado se convirtió en prisionero de sus propios, esclavos. Atrapado éste por la dependencia económica, de la plantación y a que su

²⁴ O. Gavan, J.B.: Observaciones sobre la suerte de los negros del Africa, Madrid, 1821.

²⁵ Tomero, P.: *Crecimiento....*op.cit.

riqueza, su bienestar, dependía de ella y ésta no era posible sin esclavos y al tiempo acosado por el temor a la sublevación de los africanos que siempre estaba ahí, latente, y que conduciría irremediabilmente a la ruina del sistema productivo azucarero, su posición era tremendamente contradictoria. En suma, el poder adquirido dentro de la sociedad cubana de la época, la riqueza material y el control ideológico, todo era producto de su capital máspreciado: los trabajadores esclavos. Sin ellos, sencillamente, no habría existido la oligarquía interna o externa llevase a una eliminación de la esclavitud. Por eso, el hacendado fue prisionero del propio sistema que él creara y por eso, todo el comportamiento de la sociedad cubana, por estos años, gira en torno al esclavo. El fué en realidad el gran protagonista de éste período de la historia de Cuba.